



MENSAJE DEL SANTO PADRE  
a los participantes en el II Congreso de Educación Religiosa  
Costa Rica

Queridos hermanos y hermanas:

Saludo cordialmente a los participantes del II Congreso de Educación Religiosa, en el que celebran 80 años de colaboración entre el Gobierno y la Iglesia de Costa Rica, con el objetivo de dar a los niños y jóvenes de esa nación uno de los aportes esenciales de su formación humana y social, el espiritual.

Estamos llamados a trabajar juntos por un bien, como es la educación de los niños y jóvenes. En esta tarea, desde cada uno de nuestros ámbitos, ya sea como servidores públicos o como pastores, todos podemos dar una contribución. Los animo a seguir en este camino, que es signo de esperanza y de concordia para una sociedad que está llamada a crear fraternidad, a encontrar puntos de encuentro que la hagan avanzar unida en un proyecto común. Aunque los criterios puedan cambiar con el tiempo e, incluso, en algunos momentos puedan surgir fricciones, creo que esta colaboración será siempre testimonio de la grandeza de vuestra nación.

Con todo, siempre será necesario un diálogo franco y fructífero en el que se alcancen los acuerdos adecuados para poder llevarla adelante.

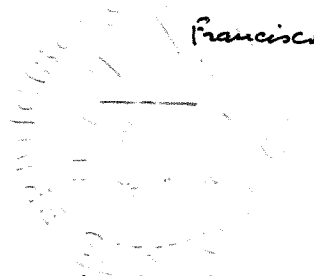
Educar es un acto de amor y esperanza. En estos momentos de grave crisis, cuando todo parece ponerse en contra, los exhorto a no perder la esperanza, Dios ve vuestra entrega y esta no quedará sin recompensa. En realidad, por más que los conceptos que transmitimos son importantes, para los alumnos es aún más significativo el ejemplo de vida. Los educadores católicos están llamados a ser ejemplo para otros partiendo del encuentro personal con Jesús Maestro, ahondando en las características de su pedagogía divina e intentando hacerlas vida. Gracias por todo lo que han hecho y siguen haciendo, con tanto esfuerzo y dedicación.

También pienso en los niños y jóvenes que se benefician de este esfuerzo común. Es una oportunidad preciosa para que puedan profundizar desde un punto de vista distinto las creencias religiosas que han recibido en sus familias y comunidades de fe. Al mismo tiempo, confrontar esas mismas creencias en un clima de comprensión y entendimiento con otras personas los ayuda a fortalecer sus raíces y a ver cómo nuestro ser creyente no nos excluye o nos separa, sino que nos hace miembros y componentes esenciales de nuestra sociedad. Esta certeza nos anima a trabajar codo con codo con los demás, también desde nuestra conciencia religiosa, en el progreso de nuestro pueblo.

Queridos amigos, sean ejemplo y testigos de su fe, exponiéndola con franqueza y sinceridad, pero sobre todo siendo coherentes con el amor que han recibido de Dios y que Él los llama a comunicar al mundo.

Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los acompañe. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

A handwritten signature in cursive script that reads "Francisco". Below the signature is a faint, circular stamp or seal, which is mostly illegible but appears to contain some text around its perimeter.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de septiembre de 2021